



LLORA POR MI, ARGENTINA

Es rico ser rico y, mejor aún, ser nuevo rico al poder, la seguridad y tantas otras cosas grutas que trae el dinero. Ha de unirse el encanto de lo nuevo. Pero a Blanco no le ocurre tan así, tal como le da vida al argentino José Saer en su sorprendente novela *La ocasión* (Ediciones Destino, 1988).

Ya ni el mismo Blanco sabe dónde nació, después de haber inventado por patria a Malta, porque le parece elegante. Chapurrea todos los idiomas, porque sin cura psicológica propia, también carece de lengua materna. Desdeado primero en Londres y luego en París a exhibiciones de sus poderes telepáticos que incluyen desde el ingenio diabólico de cucharas y otros objetos duros hasta la adivinación a distancia y demás matices de la telepatía, consiguió hacia mediados del mil ochocientos una situación profesional floreciente, que se le derrumbó como castillo de naipes cuando los positivistas, de los que abominaba, puesto que él era un triunfo del espíritu sobre la materia, consiguieron dejarlo al descubierto como un grandísimo tramposo.

Entonces Blanco, a los cuarenta y cinco años, emigra a la Argentina. Previo de algunas hectáreas al nordeste de la llanura que le concede el gobierno, se dedica a acariar consigo a campesinos italianos que procuren mano de obra barata a los propietarios agrícolas ociosos. Blanco, por supuesto, decide hacerse rico en estas tierras áridas y

va acumulando otros negocios y desamortando la propia vida que con tanto sudor y empeño ha logrado. Gina lo va consumiendo. Porque no logra conocerla, pese a los ojos limpios que miran derecho, pero todo lo ocultan, detrás de una carne lisa que no transparente nada. Ni siquiera a lo ha engañado con el doctor Garay López, quien bien puede ser el padre del hijo que Gina queda esperando.

Blanco sabe, desde sus años oscuros, que "en toda relación, el que sabe más del otro está en posición de fuerza, tiene la superioridad del conocimiento, puede sacar partido de lo que sabe". Pero así como Blanco se ha metido bajo la piel de la llanura, no logra meterse bajo la piel de Gina. La unión con ella se torna un desafío que lo tiene al borde de la locura, mientras la indiferencia de Gina siempre sale triunfante. Blanco bebe y cada día bebe más, en tanto que Gina, inabundable pese a ser esposa también sumisa en el lecho, sigue su paso por los días, ahora con un hijo en las entrañas. Que para Blanco es como observar el desarrollo de una planta o el crecimiento de un barraco, que no le interesa. El sólo espera saber si el niño que saldrá de ese vientre inflado será de pelos rojos como los suyos, o de pelo negro lacio, como el de Gina y del doctor Garay López. Porque ambos se parecen, por todo lo distinto que es el rechoncho Blanco.

Juan José Saer se las trae. Actualmente profesor de literatura en Rennes, Francia, este argentino nacido en 1937 en Santa Fe, con estudios de Derecho y Filosofía en Buenos Aires y enseñada de Cine en la misma capital, no por casualidad ganó con *La ocasión* el Premio Nadal español, 1987. Autor, anteriormente, de poemas, ensayos y cuentos, su incursión en la novela constituye un suceso saludado con entusiasmo en Europa y resonando lenta pero firmemente por estos lados.

En nuestra década y media de emigrantes, con los problemas que trae para un chileno el exilio o autoexilio, es doblemente interesante identificarse con un inmigrante europeo en suelo sudamericano. Si no es Chile sino Argentina, da un poco igual: el continente es el mismo, y el alma de su habitante, amada en idénticos flujos ancestrales.

Blanco es un bodrio, por donde se le mire. Pero a los finales, bien merece que Argentina lllore por él. Tal cual termina por estremecerse el lector que lo acompaña en un proceso delirante, vuelto carne y angustia. Y donde tierra y gentes, sin embargo, resultan tan de verdad, que también uno se siente culpable.

No hay que perderse *La ocasión* y hay que conocer a Juan José Saer. ■



Hay que conocer a Juan José Saer, el autor de *La ocasión*. Es un argentino que consigue estremecer con sus personajes.

solitarias, a las que ingresa por el también árido y solitario puerto de Buenos Aires.

Y como todo nuevo rico, fec, de mala fecha, torco a pesar de tanto rotar por él, mundo y ya a bastante más de la mitad de la vida, Blanco se casa con Gina: una linda cuachalupa polvarena y puerlerina de diatomeas, que es en realidad la llanura misma. Que es la tierra. Que es la Argentina que recibe al extraño para darle y quitarle todo, hace una aparente sumisión que en el fondo es dominio.

"La única manera de hacerse verdaderamente rico, sin problemas, en este país o en cualquier otro, es tener a los pobres de su lado", piensa Blanco cuando reparte billetes con alguna generosidad, aunque nunca tanta. Mientras le cande el ganado en la llanura, las casas en el pueblo y la casaca en Buenos Aires, donde

Diners Club
16 JUNIO / FEBRERO 1995
nº 75

Llora por mi, Argentina [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Llora por mi, Argentina [artículo] Graciela Romero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile